

PRESENTACIÓN

LA ACADEMIA Y LA PLANIMETRÍA

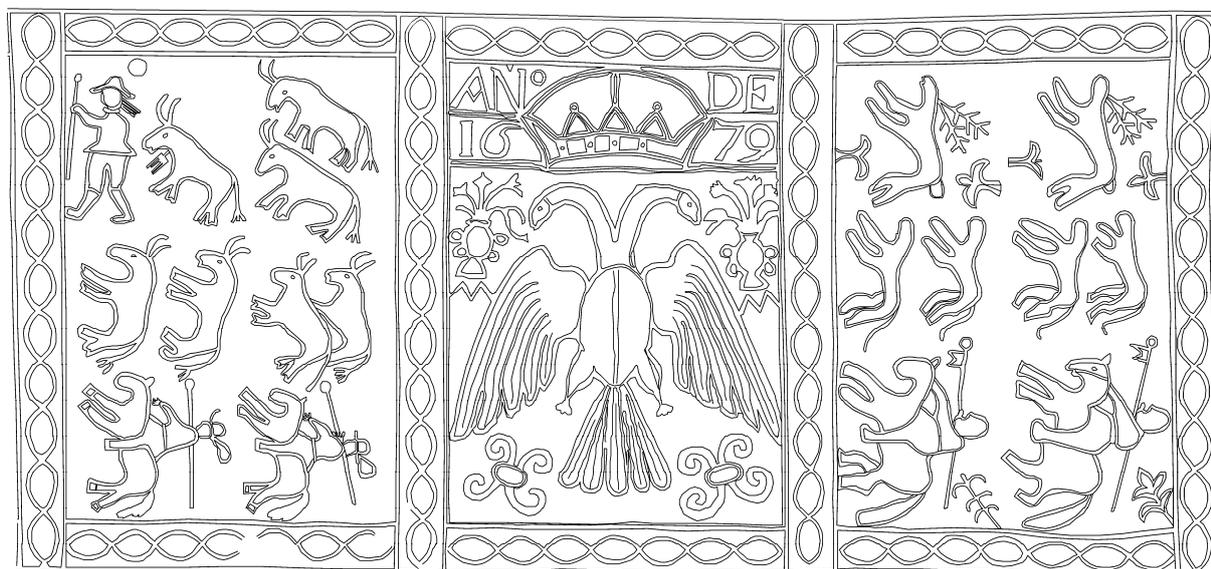
La finalidad principal de la creación, en Madrid, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fundada en 1747 por el rey Felipe V y puesta en marcha en 1752 por su hijo el rey Fernando VI, se debió, en gran medida, a la necesidad de formar jóvenes artistas – arquitectos, escultores y pintores – que trabajasen en las Obras Reales y de esta manera contribuyesen a afianzar la introducción de un nuevo gusto en España. Como se sabe, tras el incendio, en las Navidades de 1734, del antiguo Alcázar de Madrid, sede de la Corona española, con la construcción sobre el mismo solar del Palacio Real Nuevo se inició una nueva etapa de la arquitectura hispana. El barroco cosmopolita y académico, semejante al de las otras cortes europeas, acabó imponiéndose frente al inveterado barroco castizo español, entre cuyos ejemplos más paradigmáticos se encuentra la Cartuja de la Asunción de Nuestra Señora de Granada, hoy objeto del levantamiento arquitectónico que ha llevado a cabo, con extremo rigor y pericia, el arquitecto, profesor y académico de San Fernando Antonio Almagro Gorbea, con la ayuda de sus discípulos granadinos. El estudio hoy de un edificio tan contrario a los principios estéticos de la Academia dieciochesca no deja de tener un doble interés, como veremos a continuación.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además de las tareas docentes se dedicó a otras labores didácticas, como la del conocimiento histórico de la arquitectura española. No hay que olvidar que el siglo XVIII, con su espíritu ilustrado, se preocupó por la revisión y la publicación de las fuentes históricas, que abarcan desde la Antigüedad hasta finales de la Edad Media. La renovación crítica de la Historia, la Arqueología y la Literatura del pasado ocuparon una plaza muy importante en la vida intelectual de la época. La Real Academia de San Fernando, que no fue ajena a estos trabajos de investigación, en 1776 emprendió el levantamiento arquitectónico de los monumentos esenciales de la España musulmana: el Palacio de la Alhambra de Granada y la Mezquita y Catedral de Córdoba. Los arquitectos Juan de Villanueva y Pedro Arnal, bajo la dirección de Don José Hermosilla, viajaron a Andalucía para realizar un trabajo que, publicado más tarde en dos volúmenes, con el título *Antigüedades Árabes de Granada y Córdoba* (Madrid, 1804), tendría gran repercusión internacional. A este propósito, citemos solamente el volumen publicado en Londres con planos, alzados, secciones y detalles de la Alhambra de Granada por Jules Goury y los diseños del arquitecto Owen Jones, artista y estudioso de la ornamentación que desempeñaría un papel importantísimo en la decoración interior del Crystal Palace, obra de Joseph Paxtón para la gran e importantísima Exposición Universal de Londres en 1852.

En el siglo XIX, cuando en 1844 el Ministerio de Fomento creó la Escuela de Arquitectura de Madrid, quitándole a la Real Academia las enseñanzas artísticas, los académicos no dejaron de actuar en los distintos órdenes de la construcción, la teoría de la arquitectura, la docencia y la investigación. Iniciativa editorial de gran trascendencia para la historia de la arquitectura española del pasado fue, por parte de la Academia, la publicación de la serie titulada *Monumentos Arquitectónicos de España*, en la cual figuraban los edificios más representativos y excelentes del pasado en las distintas provincias de la península ibérica. Iniciada la colección en 1859, su publicación en la Calcografía Nacional duró hasta 1881. Con grabados y cromolitografías en estampas de gran calidad, cada entrega constituía un catálogo visual sorprendente por su belleza y la fidelidad en la representación de los detalles. Además los planos y las ilustraciones estaban acompañados de textos explicativos, escritos por Académicos de Bellas Artes y de la Historia.

El volumen que hoy se publica, obra de Antonio Almagro Gorbea, viene a dar continuidad a una tarea académica de gran alcance para conocer un edificio en toda su complejidad. Las técnicas más depuradas de levantamiento, planimetría y documentación arquitectónica son las que ha utilizado el autor. Es sorprendente la precisión de la geometría descriptiva y los sistemas de representación de plantas, alzados y secciones. La veracidad de los diseños arquitectónicos, que a fuer de precisos y de lo impecable de sus líneas parecen ser dibujos impersonales, tienen un significado unívoco, como si hubiesen sido dibujados por personas diferentes. En ellos se muestra la maestría a la que Antonio Almagro Gorbea nos tiene acostumbrados en otros trabajos del mismo género. Lo extraordinario es constatar cómo en sus levantamientos, junto a la percepción selectiva, renovadora y singularizada de un conocedor del arte de la edificación, confluyen el valor del diseño como un instrumento científico imprescindible y la belleza de una forma de expresión artística. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ante un trabajo de este tipo, no puede más que felicitarse al contar con la continuidad de una tarea investigadora que, iniciada en el siglo XVIII, sigue siendo tan esencial en nuestros días para la mejor comprensión de la arquitectura de un monumento cardinal del pasado. También que gracias a la evolución actual del gusto, hoy se puede tomar como objetivo el análisis arquitectónico de uno de los edificios más representativos del barroco como es la Cartuja granadina. A las dificultades vencidas por el geómetra hay que añadir el haber escogido una obra compleja e intrincada, en la que el gótico y el barroco se funden tan íntimamente que sólo un análisis como el realizado por Antonio Almagro Gorbea es capaz de dilucidar.

Antonio Bonet Correa
Director de la
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



Pavimento de enmorrillado del compás de la Cartuja, fechado en 1679